

en «testigos mudos» y finalmente en «agentes secretos» de Dios. Parece que nos encontramos, una vez más, ante una tesis más que una hipótesis. No es algo ante lo que dolerse, sino algo que se postula. Perdón por la amalgama, como dicen en el país vecino, pero las toscas opciones benedictinas anglosajonas se dan la mano con las refinadas erudiciones galas.

En el prólogo a la segunda edición se pregunta si puede haber un cristianismo sin Cristiandad. Es claro que existió. Pero hoy no se trata del paganismo en retroceso, sino de la apostasía campan- te, cosa que parece que la autora no termina de distinguir clara- mente en medio de sus páginas sugestivas sobre el primero. Cita a continuación el nombre de Roger Scruton, a quien toma por católico, cuando era anglicano, elección significativa de una *forma mentis* no muy recomendable. En efecto, Scruton considera que se ha perdido la fe, aunque sobreviven las obras de la fe. Pero el mundo cultural heredado del cristianismo se siente cada vez más ajeno por nuestros contemporáneos, al no estar alimentado por la fe. Puestos a citar podría haberse quedado mejor con su connacio- nal el cardenal Daniélou, que no fue un reaccionario, quien recor- daba cómo no puede haber cristianismo de masas sin Cristiandad. ¡Por el bien de los «pobres» y sus almas! Que a *madame* Delsol pa- recen no preocupar.

Vicente BERROCAL

Fernán Altuve-Febres, *Los conservadores. Vida y obra de una élite intelectual en los albores de un Perú independiente*, Lima, Taurus, 2022, 207 pp.

Fernán Altuve-Febres (Lima, 1968), jurista e historiador, es una de las figuras de mayor relieve en el panorama del pensamien- to tradicional contemporáneo. Profesor de Derecho Romano e Historia del Derecho, es autor de un relevante estudio sobre *Los reinos del Perú* (2001), así como de distintos trabajos en el campo de la historia de las ideas, como los dedicados a Álvaro d'Ors (2001), Bartolomé Herrera (2009), José María de Pando (2015), Vicente Ugarte del Pino (2021) y José Pancorvo (2022). Pero, por encima de todo, destaca por su cultura enorme y su ingenio afilado.

En este libro, que lleva por título *Los conservadores*, trata –como reza el subtítulo– de la vida y la obra de una élite intelectual en

los albores del Perú independiente. Y es que, más que del conservadurismo, trata de los conservadores, pues parte el autor de la constatación de que en el Perú no se ha dado un pensamiento conservador orgánico y adaptado a la realidad local, sino más bien conservadores cuyas ideas podrían englobarse genéricamente en «lo conservador», aunque algunos de ellos estarían más cerca de lo que se entiende exactamente como «tradicionalismo». A esta dificultad, que no es menor, se añade de inmediato otra, que también anota agudamente el autor, la de la discontinuidad entre esos pensadores, que demanda mucho esfuerzo para distinguir legados doctrinales, y no sólo entre los intelectuales sino incluso también entre los genuinamente políticos. De ahí que el profesor Altuve haya optado por una suerte de biografía intelectual de nueve personalidades, agrupadas en tres momentos. En la primera parte, «Luces y patria», se ocupa de Blas de Ostolaza, José Ignacio Moreno y José de la Riva-Agüero y Sánchez-Boquete. A continuación, aparece «La tertulia de Pando». Para, finalmente, tratar en «Los profetas de la Confederación» de Juan García del Río, Antonio José de Irisarri y José Joaquín de Mora.

Los nombres anteriores presentan rasgos, sin duda, que los acomunan, aunque también otros que los separan. Pues en ese periodo se entrecruzan distintas variables. El fidelismo o el separatismo es uno. Pero en el interior de cada uno de ellos coexisten distintos pensamientos. El ultramontanismo o el regalismo es otro, pero tendrá con el tiempo una trascendencia decisiva. Está, en el fondo, el problema de la Ilustración cristiana, nada fácil de zanjar, y que también incide en los otros planos. Así pues, al lado del tema de la monarquía, se halla el de la Iglesia e incluso el territorial a cuenta de una confederación con el antiguo Alto Perú.

No nos es posible siquiera resumir en estas líneas el cuadro que el profesor Altuve traza de cada una de esas figuras. Lo que nos parece claro es que, con este volumen, ofrece una contribución notable a la historia de los primeros balbuceos del Perú y las figuras tradicionales o conservadoras que tomaron parte destacada en aquellos días. Quizá, a la vista de la notable contribución que el autor hizo al volumen sobre el conservadurismo en el mundo hispánico, dirigido por los profesores Ayuso y Noguera, podamos esperar nuevos volúmenes como el presente respecto de las etapas sucesivas de la historia peruana.